

MOVIMIENTOS SOCIALES EN MÉXICO

Los movimientos sociales del México contemporáneo se han caracterizado por sus diversas formas de organización y manifestación, las cuales van desde los movimientos pacíficos hasta los más radicales y/o violentos. Esto, sin duda, tiene un vínculo con los procesos de desarrollo social.

Los movimientos sociales constituyen un esfuerzo colectivo entre un grupo de personas con intereses sociales compartidos o afines, con la intención de **transformar** una situación que se considera problema para el conjunto de personas involucradas. Además, aun cuando sus manifestaciones se radicalicen de manera violenta, no se instituye como obstáculo para el desarrollo de cualquier país o región. Cuando un movimiento social surge, es el último recurso de los sujetos vulnerados para hacer evidente una necesidad no resuelta, una amenaza o un conflicto causado por un tercero.

La historia contemporánea no podría comprenderse sin la existencia de luchas contra los autoritarismos, las injusticias y exclusiones generados por el capitalismo. Partiendo de la premisa de que, cuando surge un movimiento social, es un síntoma de que se ha agotado, o bien, nunca existió, el diálogo entre los sujetos que demandan y los actores a quienes se demanda.

No debemos confundir un estallido social y un movimiento social, el primero es un fenómeno momentáneo expresado cuando la protesta está en su punto más álgido e intenso, sin embargo, cesa luego de un momento de violencia, sin dar lugar a reuniones que sostengan el conflicto en el tiempo; por el contrario, un movimiento social es una forma de acción colectiva y la existencia de este tipo de acción implica la preexistencia de un conflicto, de una tensión que trata de resolver haciéndolo visible, un sistema de actores y una solidaridad.

En la segunda mitad del siglo XX (aproximadamente de 1945 a 1970) se produjeron una serie de virajes en la historia del sistema mundial, aparentemente el liberalismo parecía haber triunfado en todo el mundo (la autodeterminación más desarrollo económico) a excepción de las zonas periféricas y semiperiféricas que, cuando aparentaban estar al borde de la desilusión, las esperanzas de mejorar sus condiciones de vida llegaron a ser más plausibles con los lemas de las luchas revolucionarias de 1968.

A pesar de que los movimientos lleven en su esencia la consecución de un bien común para un sector de la sociedad, sin fines de lucro y la solidaridad como un valor inalienable, se les ha relacionado como acciones violentas. No obstante, de que la violencia no forma parte de los movimientos cuando se presenta, es generalmente ocasionada por la respuesta del Estado, quien se justifica con su legítima acción cuando se trate de preservar el “orden” ya instituido, y ello demuestra que, a pesar de los años, la intolerancia desde el poder a los movimientos los sigue catalogando como alteraciones a su sistema, en lugar de analizar las causas que los originan.



La sociedad actual mexicana se encuentra en el **dilema del progreso y del desarrollo social**, solo a través de la variante económica y, además, con la confluencia, por primera vez, de las crisis internacionales: ecológica, económica, humanitaria y de seguridad -más importantes que haya experimentado la sociedad contemporánea-; se concibe al país con un escenario sociopolítico sumamente complejo, y como respuesta a ello, los cuestionamientos sociales al sistema a través de la movilización de varios sectores de la sociedad es casi natural. Este proceso complejo evidencia, a su vez, un debilitamiento del tejido social y un incremento de la violencia estructural en sus diversas representaciones: pobreza, exclusión, violencia, discriminación, despojo, etcétera.

Los movimientos sociales son la pauta para el impulso de políticas públicas que generan desarrollo, inclusión y, algunos casos, legitimación del propio sistema al que están insertos; y la violencia que se genera a partir de ellos es, en la mayoría de las ocasiones, una respuesta institucional alimentada por los medios de comunicación masiva.

El desarrollo del México contemporáneo se ha caracterizado por la presencia de movilizaciones sociales de diversas formas de organización y de manifestación, desde la Revolución mexicana, como el principal movimiento radical, a los movimientos posrevolucionarios y contemporáneos.

El proceso histórico de la sociedad mexicana durante la transición de la economía agraria a la economía industrial, en la primera mitad del siglo XX, experimentó con los movimientos campesino, obrero, muralista, sindical, telegrafista, hasta el movimiento estudiantil del 68, un parteaguas de los movimientos sociales contemporáneos con la incorporación de la clase social menos vulnerable -la clase media- y de los profesionistas a las manifestaciones de inconformidad.

Referencia:

Moreno González, María Guadalupe. (2014). Movimientos sociales y desarrollo en México contemporáneo. Espacios Públicos. Recuperado de:

<https://www.redalyc.org/pdf/676/67630574006.pdf>